

HOMBRES, IDEAS Y HECHOS

EL ENIGMA DEL MATRIARCADO EN LA ISLA «RAPA NUI»

DURANTE nuestra permanencia en *Rapa Nui* (1932) nos fué posible evidenciar una serie de detalles que nos permiten suponer que el régimen matriarcal existió hasta no hace muchos años en las costumbres de los isleños.

En la isla de *Rapa Nui*—al igual que otras de los Mares del Sur—antes de la llegada de los occidentales a ella vivían los grupos sociales organizados en un sistema, si pudiésemos llamar, transitoria entre el matriarcado y el patriarcado, según podrá desprenderse de la que pasamos a exponer.

En las investigaciones que iniciara BASCHOFEN a fines del siglo pasado,—continuadas por MAC-LENNAN, LEWIS MORGAN, GIRAUD TEULEN, LIPPERT, CUNEW, MULLER-IYER, FROBENIUS, KLAASTCH, F. v. REITSENSTEIN, WESTERMARCK y KRISHE, entre otros—, se trata de comprobar la existencia de un período en la evolución social de los pueblos primitivos, en especial la etapa de los agricultores inferiores,— donde las mujeres tuvieron predominio o supremacía en los grupos humanos, entonces organizados. Basan sus conclusiones en la certidumbre del desconocimiento de algunos fenómenos fisiológicos de estos hombres primitivos, como ser la dualidad que suponen entre la concepción del ser humano y la cohabitación del hombre, que no tendría ninguna influencia en ella; y otros, en resultados del proceso económico-familiar, la agricultura. No nos cabe pronunciarnos sobre si tienen o no razón al suponer esa existencia, sino que daremos a conocer detalles similares a los—por ellos—encontrados, en otros sitios de la Tierra, que pueden dar margen y constatar que algo parecido ocurrió en *Rapa Nui*.

Desde luego, el hecho del nombre mismo de la isla en el idioma aborigen, o de los antiguos habitantes—ya que hoy se habla más el tahitiano que ese—es «*Te pitto henua*», que significa el *ombligo del Universo*. Este concepto es característico del Estado Matriarcal y así lo encontramos en la Roma primitiva en la piedra central del Foro, designada por UMBILICUS (*Ombligo*) y que se la suponía también el centro de ROMA y del Mundo; lo mismo en la mitología de la época *sumeria prehistórica* (*Babilonia*) distinguían dos mundos surgidos del caos: el mundo superior (universo celeste) y el mundo inferior (universo terrestre); que están—como advierte Jerusalén—unidos entre sí por el ligamento materno, por *el cordón umbilical* (*dur-an-ki*), siendo considerada la cúspide del universo como *ombligo del mundo* (1). Igual idea sustentaban los antiguos habitantes de Rapa Nui, quienes suponían a la isla como el centro del Universo, que a juzgar por las leyendas era el gran Imperio insular de Oceanía.

Respecto a la raza primitiva que pobló la isla existe el más indiscifrable de los misterios. Desde las utópicas teorías de los teósofos, que la hacen formar parte del gran *continente de Mu*, en la época de los Lemures, hasta las más recientes investigaciones del profesor Dr. KEITH—que los reconoce como una mezcla *polinésico-melanésica*,—no se ha avanzado gran cosa en este sentido.

Es indudable que los actuales habitantes no son descendientes de los constructores de los maravillosos monumentos de la isla, según los prueban sus propias tradiciones y el ningún parecido con el tipo estilizado en las figuras (2). Por otra parte, la similitud de sus costumbres con las *tribus Maorís de Nueva Zelanda*, el tener el mismo nombre sus individuos sacerdotales, el poseer casi iguales *Tabú*, y la mayoría de los Tótemes conocidos en Rapa Nui son los que tienen esos indígenas de ese lejano territorio, hacen posible la teoría que hubiesen venido de un punto común.

La organización totémica de la isla clasificaba a los grupos de la siguiente manera: *el Mirú* (significaba el Arbol), *el Rá* (el Sol), *el Marama* (La Luz del Sol), *el Haumoana* (la Brisa del Mar), *el Hitiuirá* (el Sol naciente o Sol Pequeño), *el Urehoi* (el Sol Decreciente o Moribundo), *el Koorongo* (el Arco Iris), *el Kotúu* (la Montaña) y *el Hotuiti* (el Cerro Pequeño).

El grupo *Mirú* estaba compuesto por los descendientes directos del primer grupo de hombres que llegó a la isla encabezado por *Hotu Matúa*. Estos individuos considerados con poderes

(1) «El enigma del matriarcado», Pablo Krishe, 1930. Pág. 172.

(2) Monumentos de piedra del volcán Rano Racaku.

sobrenaturales, eran los únicos que conocían la escritura misteriosa de las «*Tablillas Parlantes*» llamadas RONGO RONGO. Sus nombres de ARIKI PAKA los diferenciaban como una casta privilegiada del resto de los isleños y su jefe, el gran sacerdote ARIKI MAU, era verdaderamente el rey de la isla, pues sus secretos para provocar la lluvia, y la constante relación de él con los espíritus, le daban fuerzas para predecir todos los acontecimientos.

Es curioso hacer notar que los *Maorís de Nueva Zelanda* llamaban también ARIKI a sus príncipes-sacerdotes, igual que los pascuenses, y los consideraban como semidioses y en una clase de sangre real similar a los *Mirú*, estaban los TANA (lo que es un nuevo punto de contacto, porque en pascuense hombre es TANHATA).

Al igual que en la sucesión matriarcal maorí, de los ARIKI, en el clán *Mirú*, no le sucedía al ARIKI MAU los propios hijos, sino los hijos de la hermana. Es curioso que esta agrupación (2) sea la que en ambos casos, tenga mayores demostraciones de matriarcado, tanto en *Nueva Zelanda* como en *Rapa Nui*.

En el resto de los grupos existía el sistema del *Avunculado* típico de los régimes matriarcales, es decir, que el hijo al nacer no era educado por la familia del padre, ni por éste, sino por la materna, y en especial del hermano de la madre, de quién se decía «su hijo». Otro punto de interés, era que los parentescos entre los hijos no valían con respecto a los parientes del padre, sino exclusivamente con los de la madre.

Los hermanos de la madre se llamaban «TAO KETE», probablemente una deformación lingüística de «TÚA-KETE», de donde TÚA, significa lo «materno», es decir, TAO KETE sería el pariente materno, o cuñado; los abuelos reciben el nombre de TUPUNO actualmente, derivados por la misma razón de TÚA PUNO, o sean los «antepesados de la madre». Y aun es también curioso que la palabra MATÚA que designa a la madre, designe el marido de ella o su amante. Agrégase todavía, el que los primos se nombren por la palabra «TUAINA» es decir, «*parientes de línea materna*».

Según refieren los nativos y por lo que aun conservan en sus costumbres actuales, tuvieron antiguamente en algunos grupos *el matrimonio de servidumbre*, en otros existió *la poligamia*, y aun *la poliandria*. Aquí cabe un nuevo dato de analogía lingüística dentro de los Maorís y los pascuenses, y que son los sistemas de estructuración de las tribus llamadas en Nueva Zelanda *Iwi* = (*hueso*) y en Pascua *Ivi* = (*hueso*), y de *Hapu* = (*matriz*), en Pas-

(1) La casta sacerdotal.

cua *Hopo* = (mago del culto del ave *Manu Tara*) (1). Podríamos decir en el caso del *Hopu de Pascua* que sea este un nombre traído por los emigrantes y cuyo significado desaparecido sea el mismo, es esta una hipótesis que tiene su base en el hecho de ser el culto del ave *Manu Tara*, un culto fálico, y que el *Hopu* era el encargado de la circuncisión de las muchachas en su edad núbil, según se detallará al referirnos a la religión de *Rapa Nui*. Ellos, los isleños, llamaban —en general— «*parientes*» (2) a todos los que vivían en una misma «vivienda» o constituían un grupo social, que recibía el nombre genérico de «*Háre (casa, vivienda, habitación, familia, etc.)*». Esto nos hace recordar a la GENS occidental, pero bien sabemos representaba un sistema netamente patriarcal en el caso de *Háre Rapa Nui*; basta con tener presente todos los antecedentes expuestos y las características religiosas de las mujeres, para opinar el predominio de ellas.

El Dios Supremo de las creencias pascuenses es la divinidad polinésica *omnimaterna Atúa o Matúa*, comparable al mito de Isis del Egipto, o de DEMETER entre los griegos, etc. *Atúa*, divinidad femenina, como se deduce por los diversos significados analizados, fué posteriormente designada por los misioneros católicos, e incorporada a la religión actual de los nativos, como la *Virgen María*, bajo el nombre de *Túa Hine*, dejando al Dios católico el *de Matúa*, manteniendo en esta forma un concepto matriarcal legendario en un culto occidental del patriarcado. EL SOL es «*Marama*» y la LUNA «*Mahina*» ambos genéricamente femeninos—la última significa traducida literalmente el ASTRO MUJER. En el dialecto pascuense primitivo, el género femenino era HINE, y el masculino, TANE; actualmente se usa la forma tahitiana: VIE para el femenino, más a menudo.

Junto al ARIKI MAU, el jefe de la casta sacerdotal de los *Mirú* existía una mujer que le secundaba en sus predicciones, colocándose en estado cataléptico para predecir los graves acontecimientos, como ser las guerras, terremotos, etc. Una mujer también, fué la que les dió sus normas a los nativos y estableció todos los TABU; y según cuentan en sus narraciones, y por último, fué una mujer, que salió del *Volcán Rano Raraku* y les mandó a los monumentos de piedra de la isla, los MOAI (3), que en vista de la pro-

(1) En el capítulo sobre «La religión y la Magia de Rapa Nui» se explica detalladamente.

(2) «Tanhata Háre» (Hombre de la casa).

(3) Vulgarmente se llama a los grandes monumentos de Pascua *Toromiro*s pero esto es una equivocación, por cuanto los «*toromiro*s» son los «*fetiches*» de madera que traen de sus viajes los marineros, etc. Las grandes estatuas de piedra que hay diseminadas en toda la isla, pero especialmente agrupadas en el Volcán extinguido *Rano Raraku* se llaman *Moai*.

fanación que se les había hecho, se cayeran quedando desde entonces todas las grandes estatuas—casi en su mayoría—botadas en el suelo con la cara hacia abajo, en una actitud de humillación.

Si agregamos a lo anterior, el hecho de que todos los seres de sus leyendas, que gozan de poderes sobrenaturales, son femeninos y que las brujas las llaman TAÚ TAHU, tendremos una nueva evidencia del matriarcado. TEU HATU podría ser una deformación lingüística donde TAÚ es TÚA (mujer).

En una leyenda se refiere el caso de un mancebo raptado por dos brujas, lo cual es otro detalle digno de considerarse en este estudio, y como a éste lo salva, no su padre, ni sus hermanos o amigos, sino otra bruja, quien con su poder se transforma en PIKEA UREA (jaiva negra). Otra nos demuestra el derecho que tenía la madre sobre su hijo, mientras que el padre no era considerado pariente de él, en el caso de un espíritu femenino que vivió largos años con un LABEOHIPA (agricultor) y tuvo de él un niño. Sorprendida, en una ocasión por éste—en circunstancias que se bañaba—convertida en un pez, llamó al niño y huyó para siempre de la isla. Los casos a citarse serían infinitos en este sentido, porque la imaginación de los isleños hace prodigios en las historias hermosas de los antepasados.

Al analizar la religión de los isleños nos extenderemos más sobre otros detalles que aumentan las pruebas de la influencia femenina en *Rapa Nui*.

De las investigaciones realizadas por los trabajos que citáramos al principio se ha demostrado que donde existió un *culto fálico*, había un predominio femenino, ya que los hombres oponían a éste el *culto de Venus*. En *Rapa Nui* quedan rastros evidentes—en las inscripciones de la misteriosa ciudad de *Orongo*, en la cumbre del volcán *Rano Kao*—que ese culto fálico tuvo gran auge, dado el arte que ahí existe. En ese mismo sitio fué durante muchos años—teatro de las ceremonias del Culto al ave sagrada *Manu Tara*, donde una de ellas consistía en la circuncisión por el *Hopu*, o mago de este culto, de todas las muchachas núbiles. Este acto se realizaba a los pies de la gran estatua de piedra de *Hoa Haka Nana ía*, divinidad femenina (actualmente en el Museo Británico de Londres).

En las excavaciones de los monumentos, o *Moai del Rano Raraku*, se encontraron varios de ellos con sexos femeninos, por lo que si estas figuras representaron a reyes o divinidades, también en ese período la mujer tenía influencias. Según una teoría estas estatuas eran construídas en *Rapa Nui* para ser llevadas a otros lugares del continente—actualmente sumergido—, y servían

para adornar las grandes construcciones mortuorias, de acuerdo con la ubicación que parecen tener en la isla.

Una remotísima creencia daba a los cráneos femeninos el poder, o la virtud mágica, de aumentar—en quien los poseyese— el número de gallinas. Estos cráneos, especialmente grabados con geroglíficos totémicos, recibían el nombre de «PUOKO MOA» (cráneo de gallinas o para las gallinas).

Hasta la llegada de los misioneros y algunos años más tarde, se continuó celebrando en forma casi nacional, el hecho del embarazo. Esta fiesta llamada KAUNGA (fiesta de la madre) tenía lugar el quinto mes de estar preñada, y se la daba el padre de la muchacha (característica matriarcal) y no su marido o su amante. Era tal la influencia que producía en el ánimo de los nativos el nacimiento de nuevos hijos, que sus sentimientos poéticos les llevaban a cantarles en preciosas melodías este acontecimiento. Así una de las más populares canciones de Rapa Nui dice:

*«Rehalo kopea a matúa...
mo hei tiare
mo te ana poki*

*«Katani tehío a matúa...
mo hei tiare
mo te ana poki
Ka naapa te huirá o te vau hau
mo hei tiare
mo te ana poki*

«Tara rá ta tá... tara rá... ta tá... tara rá... ta... tá...»

y cuya traducción más o menos literalmente es ésta:

*«Regalo al vientre de la madre
mi corona de flores
por mi hijo nacido
Se parece a su madre como un espejo
mi corona de flores
por mi hijo nacido.
La esconderás entre sus piernas
delgadas como el hilo del «mahute»
mi corona de flores
por mi hijo nacido».*

Vemos que a través de sus palabras él no se une en sentimiento de causa a efecto, con su hijo, sino que celebra a la madre por darle esa satisfacción que la equipara a una divinidad.

Si analizamos las danzas, tendremos otra evidencia matriarcal en el rol que desempeña en ellas la mujer. El baile «*tahitiano*» conocido en la Oceanía, desde Australia a las islas Hawai nos presenta la curiosidad de ver cómo el hombre realiza—en los movimientos de la danza—casi un papel meramente pasivo, mientras que es su compañera, quien le va insinuando, y cambiándole las diversas fases. Este baile —una representación artística del acto sexual,—asocia indirectamente el predominio que la mujer tiene también en el desarrollo de la pasión amorosa. Al estudiar el aspecto físico del amor nos extenderemos más en detalle sobre esta materia.

Resumiendo los antecedentes expuestos podemos formarnos un cuadro de la organización primitiva de los nativos de *Rapa Nui*. Como casta superior, de los individuos semidioses, estarían los *Mirú*, quienes dirigidos por el ARIKI MAU, eran en realidad orientados por la «*sibila*». Los «*Háre*» de los otros grupos mostraban tres clases de organización: en unos existía la poligamia, en otros la poliandria, o bien —mezclados ambos aspectos—uniones libres de un hombre con varias mujeres, y éstas—a su vez—con varios amantes. Dentro del «*Háre*» estaban en primera situación los parientes maternos, que eran en realidad los poseedores de los bienes familiares: los «*tupuno*» (abuelos), los «*matúa*» (padres) los «*taokete*» (hermanos de la madre) y los «*tuaina*» (los primos maternos); el «*marido*» de la mujer entraba al «*Háre*» como «*Tanhata háre*» (pariente u hombre de la misma vivienda). Además de éstos—ayudaban a las labores domésticas, sembraban, etc.—los hombres de otros «*Háre*» enemigos sometidos en calidad de esclavos, llamados «*Pukuranga*»; estos seres no tenían ningún derecho, y en los sacrificios humanos o banquetes caníbales, se les sacrificaba. En este esquema, sin necesidad de insistir, notamos la supremacía que tienen—en la familia de la isla de Pascua—los parientes de la mujer.

En cuanto a la importancia de las labores masculinas o femeninas, las mujeres además de ser las únicas tejedoras de los vestidos, ayudaban a los hombres en las empresas guerreras, o salían con ellos a pescar, o a recolectar frutos. Eran las mujeres las que cocinaban y guardaban los alimentos, teniendo de este modo absoluto control sobre los productos del trabajo.

En el régimen del patriarcado, las mujeres se adornan para agradar a los hombres, siendo que en el matriarcal sucede el caso contrario, es decir, que los hombres tratan de embellecerse con vestimentas y tatuajes, a fin de atraer a sus amadas. En la isla Rapa Nui llama la atención de los visitantes—el hecho que sobresalgan los últimos en este sentido, es un nuevo detalle que

agregar a los anteriores. En los tiempos primitivos de la isla, el hombre se tatuaba íntegras las partes descubiertas de su cuerpo, en cambio, la mujer, apenas se hacía los dibujos totémicos en sus espaldas y el *brazo izquierdo*. Este detalle del lado izquierdo es otro de los conceptos matriarcales universales, según lo analiza KRISHE en su obra sobre esta materia.

Al estudiar, especialmente las creencias religiosas y las prohibiciones, se completará más lo que hemos tratado de esbozar en estas breves palabras. Ahí nos encontraremos con TABÚES que colocan a la mujer—algunas veces—en situaciones privilegiadas con respecto al hombre, como asimismo otras, que la reducen a una semi-esclavitud masculina; pero todas en general, convergen a ilustrarnos sobre el alto valor que tiene el sexo femenino dentro de las actividades, de la economía y de la religión de esta raza milenaria *polinesio-melanésica*.—CARLOS CHARLIN OJEDA.

FASCISMO ⁽¹⁾.

DOCTRINA.—IDEAS FUNDAMENTALES: Como toda sólida concepción política el fascismo es práctica y es pensamiento, acción a la que es inmanente una doctrina; y doctrina que, surgiendo de un determinado sistema de fuerza histórica queda allí inserta y obra desde adentro.

Tiene, en consecuencia, una forma correlativa a las contingencias de lugar y de tiempo, pero tiene conjuntamente un contenido ideal que la eleva a fórmulas de verdad en la historia superior del pensamiento. No se actúa espiritualmente en el mundo, como voluntad humana dominadora de voluntades, sin un concepto de la realidad pasajera y particular sobre la cual es preciso obrar; y de la realidad permanente y universal en la que la primera tiene su ser y su vida. Para conocer a los hombres se necesita conocer al hombre y para conocer al hombre se necesita conocer la realidad, y sus leyes. No hay concepto del estado que no sea fundamentalmente concepto de la vida, filosofía o intuición, sistema de ideas que se desarrollan en una construcción lógica o se plasma en una visión o en una fe, pero es siempre, por lo menos virtualmente una concepción orgánica del mundo.

Así el fascismo no se entendería en muchas de sus actitudes

(1) Enciclopedia Italiana; volumen XIV, página 847, Traducción de L. D. Cruz O. y C. Pandolfi.